



PERSPECTIVAS DE LA IZQUIERDA CHECA

Václav VALENTA

Con el desarrollo del capitalismo en la segunda mitad del siglo XIX en Bohemia, Moravia y Silesia —que forman en la actualidad la República Checa— penetraron en la clase obrera y algunos grupos de intelectuales las ideas socialistas, desde las más moderadas hasta las más revolucionarias. En 1878 se fundó el Partido Socialdemócrata checoslovaco cuya influencia fue en aumento desde los años noventa.

Bohemia, Moravia y Silesia formaban entonces la parte más industrializada del Imperio austro-húngaro. Al mismo tiempo era un territorio nacionalmente heterogéneo, donde los checos representaban dos terceras partes de la población y los alemanes de los sudetes casi una tercera parte. Los problemas sociales se mezclaban con

los nacionales y el Partido Socialdemócrata era a menudo criticado porque respetaba poco los intereses nacionales de los checos oprimidos en el seno de la monarquía austro-húngara. Por eso, como partido rival, en 1897 fue fundado el Partido Socialista Nacional que ponía el énfasis en las exigencias nacionales checas.

Después del desmoronamiento del Imperio austro-húngaro, los dos partidos tenían una influencia notable en la Checoslovaquia de preguerra y formaban el núcleo de la llamada Coalición *del Castillo* (sede de la Presidencia de la República) que se apoyaba en el respeto general por el Presidente Masaryk y más tarde, por Benes. Los dos presidentes de Checoslovaquia declaraban a menudo que sus posturas sociales y políticas eran casi idénticas con las ideas de los socialdemócratas (Masaryk) o socialistas nacionales (Benes). Sin embargo, ambos partidos se vieron bastante debilitados por la separación de los comunistas, que crearon su propio partido en 1921. En el periodo de entreguerras el Partido Comunista Checoslovaco era uno de los partidos con mayor número relativo de militantes de los agrupados en la Internacional Comunista.

Como consecuencia de la segunda guerra mundial y de la liberación de Checoslovaquia por el Ejército Soviético, aumentó mucho la influencia de los comunistas, que triunfaron en las elecciones parlamentarias de 1946. Debido a la prohibición de los partidos que habían colaborado con el fascismo en la parte occidental de Checoslovaquia, es decir, en el territorio de la actual República Checa, existían sólo cuatro partidos: el Comunista, el Popular, el Socialista Nacional y el Socialdemócrata que, juntos, crearon el Frente Nacional. En esas condiciones políticas y sociales el Partido Popular representaba el partido cristiano y el Partido Socialista Nacional se convirtió en el partido de la burguesía y los intelectuales. Dentro del

El fracaso de los partidos socialistas en las primeras elecciones libres se debió a su incapacidad de atender a los jóvenes y a la generación intermedia.

Partido Socialdemócrata existían tres grupos: la izquierda, que colaboraba con los comunistas; la derecha, que se orientaba hacia los otros dos partidos; y el centro, vacilante. Durante el golpe de Estado comunista en febrero de 1948 la izquierda y el centro socialdemócrata apoyaron a los comunistas, lo que permitió a estos hacerse con el poder mediante los mecanismos parlamentarios. Los centristas del partido socialdemócrata muy pronto comprendieron su error, mientras que los miembros de la derecha emigraron o fueron encarcelados. La izquierda socialdemócrata se incorporó al Partido Comunista y ya en el año 1948 el Partido Socialdemócrata dejó de existir. Para conservar la apariencia de una democracia en Checoslovaquia, el régimen totalitario comunista permitió la existencia y la actividad, muy limitada, del Partido Popular y del Partido Socialista Nacional. Estos partidos nunca representaron la oposición política, estaban obligados a respetar la posición dirigente del Partido Comunista —incorporada a la Constitución de 1960—, no podían competir con los comunistas en las elecciones parlamentarias y el número de sus afiliados era escaso. Durante la Primavera de Praga, en 1968, intentaron cambiar su posición de subordinación pero la intervención soviética y el régimen de la llamada normalización de Husák ahogó las esperanzas de una transformación democrática del comunismo en un socialismo democrático, de «rostro humano». El triunfo de los elementos conservadores en el movimiento comunista, representados por el sistema brezhnevista y neoestalinista, demostró ser un desastre para el comunismo. Desde la segunda mitad de los años setenta se profundizó la crisis económica, social y política de los regímenes comunistas en la Europa del Este. Algunos teóricos de las ciencias sociales provenientes de la filosofía marxista, hacía ya muchos años habían sostenido que la teoría y la práctica del socialismo, formada durante los años veinte y treinta en la Unión Soviética, era incapaz de sobrevivir a fina-

les del siglo XX. La *perestroika* de Gorbachov llegó demasiado tarde y los regímenes comunistas ya no se pudieron salvar. También en Checoslovaquia los comunistas perdieron el poder político en 1989.

La evolución política de 1989-1992

Podemos dividir la etapa comprendida entre los años 1989-1992 en dos partes. La primera abarca el periodo desde la «revolución» de noviembre de 1989 hasta las primeras elecciones parlamentarias en junio de 1990; la segunda, el periodo de dos años entre las elecciones parlamentarias (junio 1990-junio 1992).

El primer periodo se caracteriza por la euforia general ante la caída del régimen comunista, la confianza exagerada en la ayuda económica del Occidente, la sobreestimación del sistema capitalista y la ola de anticomunismo y antisocialismo. La caída del comunismo se unió al rechazo general del socialismo, de las ideas socialistas de todos los matices; se presentó como la derrota total de las tendencias de izquierda a escala mundial y como el triunfo total del conservadurismo y liberalismo. El Partido Comunista perdió la mayoría de sus afiliados, mientras que se hicieron más activos otros partidos, como el Popular y el Socialista Nacional y se restauró el Partido Socialdemócrata. Sin embargo, la influencia decisiva en la sociedad checoslovaca no la tenían los partidos sino un nuevo organismo político, el Foro Cívico. Con su lema electoral «Los partidos son para sus afiliados, Foro Cívico es para todos», prácticamente eliminó en las primeras elecciones parlamentarias a los partidos tradicionales, de los que sólo los comunistas y los populares sobrepasaron el límite del 5% de votos indispensable para tener representantes en los órganos legislativos. El fracaso de los partidos socialistas, por entonces un poco sorprendente, fue causado por su incapacidad para

El partido comunista se declaró como partido de la nueva izquierda que rompía con las prácticas del régimen anterior.

atender a los jóvenes y a la generación intermedia. La base del Partido Socialdemócrata quedó constituida por los afiliados de la época anterior a febrero de 1948 y su dirección por los emigrantes de ese periodo. Esta gente vivía sobre todo de sus recuerdos, de los agravios recibidos del régimen comunista, del odio contra el comunismo. No supo presentar una alternativa capaz de competir con el programa y la política del Foro Cívico. Por temor a la infiltración de antiguos comunistas, partidarios de la *perestroika* y de las ideas reformistas, los representantes socialdemócratas cultivaron no sólo una aversión al comunismo, sino también al socialismo y, en fin, a toda la orientación de izquierdas. La situación en el Partido Socialista Nacional era parecida. El que los partidos, el socialdemócrata y el Socialista Nacional, no se declararan claramente partidos de la izquierda democrática, tuvo como consecuencia que gran parte de los electores de la orientación izquierdista dieran sus votos a los comunistas. Resultó muy sorprendente que el Partido Comunista, a pesar de la gran propaganda anticomunista, consiguiera el 14% de los votos. El Partido Comunista, conservando su denominación, se declaró como el partido de la izquierda de nuevo tipo que rechazaba las prácticas del régimen anterior. Los partidarios de la transformación socialista y de las reformas, en el pasado a menudo perseguidos por los conservadores, ocuparon sus órganos dirigentes. La base electoral del Partido Comunista era muy heterogénea, comprendiendo desde los comunistas ortodoxos, los defensores del régimen anterior, hasta personas

El temor a ser identificados con el antiguo régimen llevó a muchos a rechazar las ideas socialistas en su totalidad.

que aceptaban con simpatía los cambios democráticos en su país pero no querían abandonar su convicción socialista y de izquierdas.

El desastre electoral de los partidos socialistas provocó algunos cambios en los cargos dirigentes de los dos partidos, y una oleada de acusaciones mutuas en la búsqueda de los culpables de este fracaso. Sin embargo, no supieron encontrar la solución mediante un cambio de su política, y siguieron como partidos con poca influencia. Los cambios fundamentales en la escena política checa provocaron la desintegración del Foro Cívico, y este amplio movimiento ciudadano se dividió en tres grupos: la derecha, el centro y la izquierda. Los partidarios de la derecha fundaron la Alianza Democrática Cívica y el Partido Democrático Cívico; los centristas el Movimiento Cívico, y los políticos orientados a la izquierda pasaron al Partido Socialdemócrata. La incorporación de algunos políticos del Foro Cívico al Partido Socialdemócrata mejoró su posición en la sociedad checa, y las ideas socialdemócratas quedaron representadas también en la tribuna parlamentaria.

En la campaña electoral de 1992 compitieron los tres sucesores del Foro Cívico como grupos independientes. En las elecciones parlamentarias de junio de 1992, en la República Checa triunfó la derecha. El partido de Václav Klaus, padre de la reforma económica checoslovaca, es decir, el Partido Democrático Cívico, consiguió una tercera parte de los votos, y junto con otros

partidos de la derecha formó el Gobierno checo, que podía apoyarse en la mayoría que tenía en el Consejo Nacional Checo. El Movimiento Cívico, representado por los políticos moderados y varios disidentes famosos del periodo comunista, que ocuparon los cargos importantes sobre todo en los órganos federales, sufrió un gran revés, ya que no consiguió superar el límite del 5% de votos. El Partido Socialdemócrata, gracias a la popularidad y actividad de los políticos provenientes del Foro Cívico, alcanzó el 7%; el Partido Socialista Nacional, que junto con el Partido Agrario y los Verdes constituyó la coalición llamada Unión Liberal Social, con su 6% de votos, adquirió también representación parlamentaria. Los comunistas que, con algunos pequeños grupos izquierdistas, constituyeron el Bloque de Izquierda, mantuvieron con el 15% de los votos sus posiciones anteriores.

La actualidad y las perspectivas de la izquierda checa

El triunfo en las elecciones parlamentarias de la derecha fue evidente solamente en la República Checa. Por el contrario, el vencedor de las elecciones en Eslovaquia, el Movimiento por una Eslovaquia Democrática, rechazó el modelo de Václav Klaus como el único posible para la transformación económica de Checoslovaquia. La derecha obtuvo la mayoría sólo en los órganos nacionales checos; en la Asamblea Federal las fuerzas estaban equilibradas. La derecha checa consideró que la colaboración y posible coalición entre la izquierda checa y la eslovaca podría amenazar sus planes, y aprovechando las tendencias nacionalistas en Eslovaquia se orientó hacia la ruptura de Checoslovaquia y la formación de dos Estados independientes, una República Checa y otra República Eslovaca.

El problema del mantenimiento de Checoslovaquia o su separación en dos repúbli-

cas, fue el problema político fundamental de la segunda mitad de 1992. Los partidos checos opuestos a la separación, tanto de izquierda como de extrema derecha (los republicanos) se esforzaron por impedir la ruptura del Estado común en las tribunas parlamentarias, en la prensa y los demás medios de comunicación. Sin embargo, les faltó coordinación y cooperación, y no fueron capaces de ejercer una presión sistemática en la reivindicación del referéndum. Muchos políticos de los partidos de la izquierda democrática, para no ser acusados de colaboracionistas y compañeros de viaje de los partidos extremistas (tanto comunistas como republicanos), se reconciliaron con la idea de que la federación checoslovaca no tenía futuro. También el partido eslovaco Izquierda Democrática, después de ciertas vacilaciones, más o menos apoyó la idea de la separación de las repúblicas, que se convirtió en realidad en enero de 1993. La extinción del Estado checoslovaco trajo consigo también la extinción de los órganos federales, empezando por la Asamblea Federal. Los representantes de la izquierda, que en su mayoría no opinaban que Checoslovaquia debía dejar de existir, habían sido elegidos diputados de la Asamblea Federal, y perdieron una tribuna importante para presentar sus opiniones.

Resuelto el problema del Estado, volvieron a cobrar importancia los problemas de la transformación económica y social. En general, la posición de salida de la República Checa desde el punto de vista económico y social es relativamente favorable, por lo menos, en comparación con Eslovaquia y la mayoría de los países poscomunistas de Europa. La industria y la agricultura con su producción logran abastecer el mercado interior, y a pesar del aumento de los precios y de la inflación, el poder adquisitivo de la población mantiene un nivel aceptable. La diferenciación en los ingresos es cada vez más obvia, pero las señales de pobreza de ciertos grupos sociales son reduci-

das. El índice de paro es muy bajo, tan sólo el 3%, y a pesar de ciertas fricciones se mantiene el consenso entre el gobierno, la patronal y los sindicatos de modo que las manifestaciones de inquietud social son excepcionales. Todo esto es utilizado por la coalición gubernamental en su propaganda en el interior, y sobre todo de cara al extranjero, como prueba de lo acertado del camino emprendido por el proyecto de reforma económica de Václav Klaus. Por otra parte, existen también varios problemas. A pesar de los pronósticos optimistas del gobierno, sigue el descenso de la producción industrial y agraria, y las señales de una reactivación económica son más bien la excepción; al contrario: la mayor parte de las grandes empresas se halla al borde de quiebra. Siguen los problemas para la venta de los productos checos en el extranjero, agravados en gran parte por la separación de la República Eslovaca de la Checa. Muchos entienden el proceso de transformación económica como una ocasión para enriquecerse rápidamente sin respetar las necesidades del Estado ni las normas morales fundamentales. Frecuentemente se dan privatizaciones y restituciones de propiedad fraudulentas y los nuevos empresarios no siempre pagan los impuestos que debieran. Aumenta la corrupción entre los funcionarios de diferentes órganos estatales, desde los escalafones inferiores hasta los más altos, así como las manifestaciones de abuso de cargos económicos y políticos. Aparece la tendencia a acusar a los periodistas que descubren escándalos económicos o políticos de falta de responsabilidad y hasta de hostilidad al ré-

***La incorporación
de algunos miembros
del Foro Cívico al Partido
Socialdemócrata mejoró
su posición en la sociedad checa.***

gimen democrático. Algunos grupos exigen romper la fecha límite de las restituciones, establecida en el año 1948, e incrementan sus reivindicaciones económicas. Se trata sobre todo de la Iglesia católica, apoyada por algunos partidos de la coalición gubernamental (Partido Popular, Partido Cristianodemócrata) y por los alemanes de los Sudetes.

Los partidos de la izquierda deben presentar claramente su postura ante la realidad económica, social y política de la República Checa, y sus propias concepciones para la solución de los problemas actuales y los proyectos de futuro. Para cumplir esa tarea necesitan encontrar sobre todo su perfil político. Resolver este problema era el objetivo de los congresos de los partidos que tuvieron lugar en este año de 1993. Que el Partido Socialdemócrata tuviera cierto éxito en las elecciones de 1992 fue mérito sobre todo de nuevos miembros del partido provenientes del Foro Cívico, pero los cargos dirigentes quedaron ocupados por antiguos militantes de la época anterior a 1948. Estos entendían que la oposición socialdemócrata al gobierno debía ser mansa, muy moderada, y hasta estaban dispuestos a aceptar algunos cargos en el gobierno checo, caso de serles ofrecidos. La mayoría de los delegados del congreso, sobre todo los jóvenes y de la generación intermedia, rechazaron esta estrategia y táctica del Partido Socialdemócrata y apoyaron al crítico despiadado de la teoría y de la práctica de la reforma de Klaus, Milos Zeman. Este político quiere perfilar al Partido Socialdemócrata como el

partido de la izquierda democrática que, con su política activa, puede cumplir su misión de convertirse en el centro natural de la oposición de izquierda contra la ofensiva de la derecha. Las encuestas sobre las preferencias electorales después del congreso atestiguan el ascenso de la popularidad del Partido Socialdemócrata. En agosto de 1993 le entregaría sus votos el 15% de los ciudadanos de la República Checa. Las declaraciones de algunos políticos de la derecha demuestran que éstos perciben el ascenso de la popularidad y la influencia de los socialdemócratas como el mayor peligro para la derecha checa.

Si el Partido Socialdemócrata evoluciona más bien hacia la izquierda, ocupando en la actualidad una posición de centro-izquierda, el Partido Socialista Nacional evoluciona en sentido contrario. En el congreso triunfó el ala derecha, que rechazó la denominación socialista convirtiendo al partido en el Partido Liberal Nacional Social. También algunos dirigentes de la Unión Liberal Social abandonaron el partido por considerarlo demasiado izquierdista y apoyan al gobierno en su política económica y social. Es un partido de centro-derecha que pone el énfasis en los aspectos nacionales y exige defender los intereses nacionales checos contra las reivindicaciones eslovacas y, sobre todo, de los alemanes de los Sudetes, desplazados de Bohemia y Moravia después de la Segunda Guerra Mundial. Esta reorientación política del partido provoca que varios de sus afiliados lo abandonen y se dirijan a la Socialdemocracia.

La derecha checa aprovechó las tendencias nacionalistas eslovacas para orientarse hacia la ruptura de Checoslovaquia.

El Partido Comunista de Bohemia y Moravia está ahora en crisis y en proceso de desintegración. Durante todo el periodo después de la caída del régimen comunista habían existido tres grupos en el partido: los conservadores, los centristas y los reformistas. Los últimos, a los que pertenecía también el presidente del partido, el conocido director de escena Jorge (Jiri) Svoboda, se

esforzaron por transformarlo en un partido de la izquierda moderna y querían, después de cierto tiempo, sustituir la denominación comunista por otra. En el congreso de 1993, los reformistas fueron derrotados por la unión de conservadores y centristas, que más o menos permanecen anclados en la ideología marxista-leninista y en las tradiciones del movimiento comunista.

¿Cuáles son las perspectivas de la izquierda checa? Depende de muchas circunstancias, objetivas y subjetivas. Si analizamos las tendencias de la evolución en el seno de la izquierda, es evidente que en las nuevas condiciones democráticas, después de la caída de los regímenes comunistas, el núcleo de la izquierda democrática nunca puede ser el Partido Comunista. A pesar de los resultados de las elecciones de 1990 y 1992 y de las preferencias electorales (en agosto de 1993 en las encuestas el 10% de los votos se atribuyen a los comunistas) el Partido Comunista no es aceptable para la mayoría de la población checa, sobre todo para la generación joven, y debido a su pasado se quedará en una posición de aislamiento. La derrota del ala progresista todavía agravará el descenso de su influencia, ya que la actividad de algunas personas unidas al régimen totalitario y su fraseología tradicional son percibidas como el esfuerzo por la restauración del orden anterior. El único partido que puede llegar a ser la fuerza decisiva de la izquierda checa es el Partido Socialdemócrata. Si desempeñará con éxito este papel político dependerá mucho de su actividad no sólo entre sus afiliados, sino sobre todo en la sociedad: de si acierta a presentar a la población checa una mejor alternativa de evolución económica, social y política, de si sabe ampliar las filas de sus afiliados, que siempre forman la base fundamental de los electores. Las ideas socialdemócratas son atractivas para todos los que siguen con desconfianza la restauración del capitalismo duro, individualista, de la domina-

***El único partido que puede
llegar a ser la fuerza decisiva
de la izquierda checa
es el Partido
Socialdemócrata.***

ción del dinero, de grandes diferencias sociales. El Partido Socialdemócrata debe fortalecer la difusión de sus ideas y abrirse más a los ex comunistas de orientación reformista, a los partidarios de la Primavera de Praga que rechazaron las prácticas del régimen totalitario, se distanciaron de él, pero no pasaron al bando de la derecha y son partidarios de la izquierda. La transformación del Partido Socialista y Nacional y del Partido Comunista, el primero en el partido de la derecha, el segundo en el partido de la extrema izquierda, proporcionan al Partido Socialdemócrata la oportunidad de ocupar la posición decisiva en la izquierda checa. Es responsabilidad de los políticos socialdemócratas saber aprovechar esta oportunidad. La izquierda checa se encuentra en la encrucijada. En su propio interés, si quiere desempeñar un papel importante en la vida política checa, debe orientar su atención más que al pasado a la actualidad y al futuro, y acentuar más lo que la une que lo que la divide. En el verano de 1993, en general no tiene mucha influencia en la sociedad checa: a los partidos de la izquierda (el socialdemócrata, el comunista, la Unión Liberal Social) los votaría sólo el 30% de los electores checos. La desilusión con el estado económico, social y político actual se refleja en el descenso de la confianza en el gobierno y el Parlamento, y en el desinterés creciente por los asuntos políticos (en las elecciones parlamentarias estarían dispuestos a participar sólo el 64% de los ciudadanos, mientras que en 1992 participó el 75%).

El régimen democrático en la República Checa proporciona grandes oportunidades de actividad política también a los partidos de izquierda que en la actualidad representan la oposición contra el gobierno dominado por la derecha. La configuración del Partido Socialdemócrata como el partido del

centro-izquierda, que puede conseguir en el futuro el amplio apoyo del público checo, representa cierta esperanza para el crecimiento de la influencia de la izquierda en la República Checa. Las elecciones municipales del año 1994 serán el indicador que dirá si este pronóstico es verdadero o falso.
